

COMUNICACIONES Y NOTAS

Economía y Ética: A propósito de un simposio.

Entre el 21 y el 24 de noviembre de 1985 tuvo lugar en Roma un Simposio organizado por el Instituto de Economía Alemana, la Fundación Konrad Adenauer, el Pontificio Consejo para los Laicos y la Federación Internacional de Universidades Católicas. Su título fue "Iglesia y mundo económico. Sus responsabilidades respectivas en el futuro de la economía mundial".

La prensa española presentó el Simposio como un intento de la Iglesia para relanzar una opción político-católica. La verdad es que allí ni se mencionó este tema, ni siquiera se planteó si era conveniente o no una acción unificada de los católicos en el mundo político: el pluralismo es un hecho. Por otro lado, siendo el Instituto de Economía Alemana una institución con mayoría de miembros protestantes, y pesando decisivamente en la organización del Simposio, difícilmente habría cabido aquella supuesta dirección.

Mi opinión personal, como participante invitado por dicho Instituto, es que en el Simposio convergían dos preocupaciones. De un lado, la de los empresarios centroeuropeos —la patronal alemana respalda al Instituto, y más de la mitad de los asistentes eran alemanes, suizos o austríacos—. Su interés era la búsqueda de ideas: no de análisis económicos, ni de recetas de política, sino ideas de fondo. ¿Son válidas las críticas que se hacen al modelo de economía de mercado? ¿Hasta qué punto es la economía de mercado —y, en el fondo, el empresariado de los países desarrollados— responsable de problemas como la deuda de los países latinoamericanos, el hambre en el Sahel en plenos años achen-ta, el proteccionismo que exacerba los problemas económicos del mundo subdesarrollado, e incluso ese mismo subdesarrollo? ¿Hemos de acudir al modelo marxista para encontrar las respuestas? ¿Han de pasarse nuestras confesiones cristianas a las Teologías de la Liberación, de corte marxista, para ofrecer soluciones prácticas? Estas cuestiones pueden extrañar en ciertos ambientes de nuestro país, pero no cabe duda de que en los círculos económicos y culturales europeos hay una inquietud, una búsqueda de orientación. O así me lo pareció.

El otro vector de intereses vendría representado por los Patronos del Simposio, los cardenales Ratzinger (Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe), Höffner (Presidente de la Conferencia Episcopal Alemana) y Etchegaray (Presidente de la Pontificia Comisión "Justicia y Paz"). La jerarquía de la Iglesia Católica, en definitiva, tenía deseos de dirigirse al mundo económico para manifestarle una preocupación y hacerle una llamada.

El discurso del cardenal Ratzinger, introduciendo el Simposio, en la tarde del 21 de noviembre, refleja muy bien esa preocupación. El conjunto de problemas acumulados —de los que los tratados en el Simposio eran una muestra— señala la necesidad de nuevas ideas; pero éstas no pueden surgir si no es bajo la motivación de un impulso moral, porque no se trata de problemas puramente técnicos, sino, sobre todo éticos. No procede desnaturalizar la Economía —y esto quedó muy claro en su discurso—, sino de respetar sus leyes, pero reconociendo sus limitaciones y su necesaria relación —subordinación— con la ética (y, en definitiva, añadió, la ética no subsiste sin el soporte de la religión). Recordó los logros de la economía de mercado, y también sus riesgos, principalmente el determinismo en que incurre. Y señaló que el mercado sólo funciona eficientemente cuando reconoce las reglas de la ética. Se refirió luego a la economía centralizada de inspiración marxista, que se presenta, en las críticas a la “inmoralidad” del mercado, como una alternativa ética. Pero hizo notar que, siendo un materialismo y un determinismo, como lo es, en el fondo, la economía liberal, lo es en un grado aún mayor y con un rechazo de la ética aún más radical.

El discurso del cardenal Casaroli, Secretario de Estado del Vaticano, sobre “El diálogo entre la Iglesia y la comunidad económica”, incidió en los mismos temas, basándose en los documentos del Concilio Vaticano II. La Iglesia católica, pese a que su función es espiritual, sobrenatural, no puede olvidar las necesidades materiales de los hombres, ni su responsabilidad en la construcción del orden económico. Recordó el riesgo del “economicismo” (el olvido de otros valores del desarrollo humano, oscurecidos por el objetivo de la acumulación de bienes), el peligro de desvincular el progreso económico de su meta, que debe ser siempre el hombre, y el reto de eliminar la pobreza de nuestro mundo, reto asequible en el plano técnico, pero que hemos sido incapaces de lograr aún, en la práctica. Y acabó recordando la autonomía de las leyes económicas, la imposibilidad de que alcancen por sí solas su meta —el bienestar del hombre—, la unidad y solidaridad del género humano, y la necesidad de reformar las convicciones, como base para lograr ese mundo mejor. El mensaje del cardenal Höffner, en su conferencia sobre “La economía mundial a la luz de la Doctrina Social Católica” no fue distinto de los anteriores.

En todo caso, quedó muy claro que hay un papel preciso para nuestra ciencia y para la acción económica de empresarios, técnicos, políticos, etc., pero que ese papel debe venir regido por la ética. A ésta le corresponde, de algún modo —y esto es ya interpretación mía—, dar cuenta de los fines de esa actividad, que los economistas tomamos como datos (pero que no lo son). Y al marcar la jerarquía y la ordenación de esos fines, y sus relaciones —a veces de incompatibilidad— entre sí y con

los medios, la ética viene a ser como la condición de equilibrio estable a largo plazo de los sistemas económicos¹.

El mensaje central fue, pues, que hay que revisar nuestra disciplina tomando la ética como punto de partida y como criterio para determinar la compatibilidad, la viabilidad y la eficacia última de las acciones concretas. Probablemente el mensaje llegó tarde a muchos de los participantes, porque abundaron las exposiciones meramente técnicas, con, a lo más, alguna referencia a la ética, pero sin llevar a cabo aquella integración necesaria. Ya se ve que la tarea no se limita a hacer algunas consideraciones adicionales al discurso económico, ni a algunas acciones generosas por parte de empresas con éxito.

Hubo dos sesiones plenarias, consistentes en una ponencia, seguida de varias comunicaciones, para acabar con la participación del público, y cuatro "foros", con una estructura similar. Los participantes fueron profesores de universidad, empresarios, políticos, sociólogos, sindicalistas, teólogos, etc., y representaban una amplia variedad de disciplinas. La presencia de los países en vías de desarrollo fue elevada, tanto en las ponencias y comunicaciones como en las intervenciones finales. En las sesiones generales se trató de "desarrollo económico en la colaboración y la solidaridad" (ponente: Gerhard Fels, director del Instituto de Economía Alemana) y de "Desarrollo económico y empleo" (Marcos Giannetti de Fonseca, Ministro de Finanzas del Estado de Sao Paulo, Brasil). Y en los foros, de "Economía y ética" (Michel Falise, Presidente de la Federación Internacional de Universidades Católicas), "La situación financiera de los países en vías de desarrollo" (Carlos G. Langoni, Presidente de la Fundación Getúlio Vargas, Brasil), "Alimentación y educación" (Rafael Moreno, Director de Desarrollo Rural de la FAO) y "Adaptación estructural o proteccionismo" (Bela Balassa, profesor de la Johns Hopkins University y consultor del Banco Mundial).

El desarrollo de los distintos temas fue desigual, quizás por la variedad de enfoques, intereses, especialidades y preocupaciones de los ponentes y comunicantes. De todos modos, no se trataba de un Simposio de economistas o para economistas, y es lógica esa variedad y dispersión. Desde mi punto de vista, fue un Simposio interesante, por el mensaje central que lo inspiró. Ahora nos toca poner en marcha esa reconsideración de la economía y de las políticas económicas, de acuerdo con los criterios éticos.

ANTONIO ARGANDOÑA

*Dpto. de Teoría Económica.
Universidad de Barcelona.*

1. Me he ocupado de este tema, sucintamente, en "¿Qué es la Economía?", *Enciclopedia Práctica de Economía*, n^o 120. Barcelona: Ed. Orbis, 1985, y en "Trabajo, economía y ética", que aparecerá en 1986 en una obra colectiva.